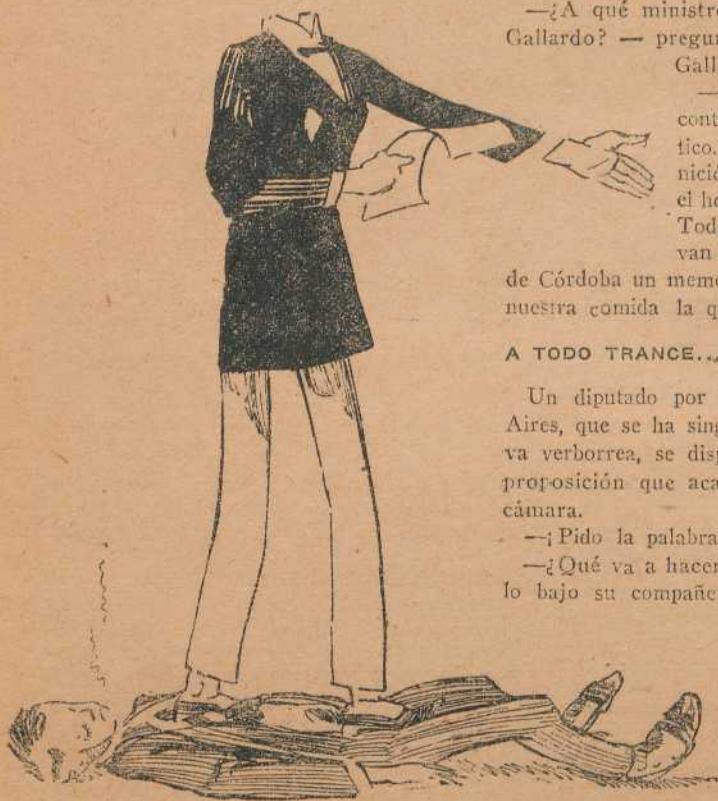


REFLEXIÓN.

Manuel Peña asiste a la repetición general de «Carmen» en el Colón. Al cambiarse la decoración del segundo acto aparecen en escena los obreros encargados de esa faena, los que desaparecen momentos después sin que baje el telón, lo cual ocurre pocas veces en las repeticiones generales. Al ver, momentos después, salir a escena una falange de grandes artistas, Manuel Peña dice al empresario, Mocchi:

—Ocurre aquí como en los congresos socialistas, en los que no se ve a los obreros.



POR TELÉFONO.

Llaman al despacho del subsecretario del Ministerio de Hacienda:

—¿Está el subsecretario?
—No, señor; no está.
—¿Y el oficial mayor?
—Ha salido.

—Lamento tener que molestar al ministro, pero es urgente. Soy un amigo del doctor Molina.

—El doctor Molina no viene a su despacho desde hace quince días. Está en el Congreso, contestando tres interpelaciones...

EL COLMO DEL FRAUDE.

Se discutían los diplomas de Córdoba, elección a la que, como se sabe, el partido Radical no se presentó. Sin embargo, un diputado

EL SALÓN DE LOS PESOS PERDIDOS

do de este partido afirma que en la elección de Córdoba hubo fraude.

—¡Cómo fraude! ¡Contra quién? ¡Para qué? — pregunta Olasso. — ¡No ve el señor diputado que incurrir en fraude, cuando no hay adversario, es como el jugador que hiciera trampas jugando al solitario!

DISCRECIÓN.

La esposa del encargado de negocios de una nación sudamericana prepara la lista de invitados a un banquete en la legación, retribuyendo atenciones del gobierno.

—¿A qué ministro invitamos, además de Gallardo? — pregunta a su esposo. — ¿A Gallo?

—No hija, a Gallo no — contesta el discreto diplomático. — Con esto de la definición de los radicales, está el hombre de muy mal humor. Todavía al salir de casa le van a presentar los radicales de Córdoba un memorial, y va a decir qué es nuestra comida la que le ha hecho daño.

A TODO TRANCE...

Un diputado por la provincia de Buenos Aires, que se ha singularizado por su excesiva verbosidad, se dispone a hablar sobre una proposición que acaba de plantearse en la cámara.

—Pido la palabra! — dice el hombre.
—¿Qué va a hacer, colega? — le dice por lo bajo su compañero de banca.

—Voy a oponerme a esa proposición...

—Pero si esa proposición *esta muerta*.

—¡No importa!! Hablaré sobre el cadáver!!!

UN FINANCISTA.

Lisandro de la Torre, en su discurso sobre la clausura de la Caja de Conversión, que constituye una de las grandes páginas parlamentarias del brillante tribuno, refiriéndose a las teorías del ministro de Hacienda sobre la elasticidad de la moneda, dice:

—El ministro, al ponerse a elaborar sus proyectos, ha dicho: «Empecemos por retirar una parte del oro de la Caja de Conversión, y disminuyendo de este modo la garantía metálica, habremos empezado a dar elasticidad a la moneda». (*Risas*).

Es un caso parecido al de aquel estanciero millonario de la provincia de Buenos Aires, que quería hacer un hombre de provecho de un hijo calavera que tenía, y le dijo:

—Te doy una estancia, si me demuestras

que eres capaz de hacerle producir renta

Y el muchacho, después de pensar bien, le contestó:

—Venderé las va-

cas, para hacerme de capital, e hipotecaré el campo, para hacerme de renta! (*Risas*).

IMPROVISACIÓN.

Senador Aybar Augier. — No pensaba hacer uso de la palabra, ni me había preparado para esta ocasión, pero mi situación política, señor presidente, me obliga a improvisar.

Y el senador *clayó* a renglón seguido su *improvisación*.

LOS TÓRTOSOS.

Meyer. — Romero Day ¿es abogado?

Rodolfo Moreno. — No, es ingeniero.

Meyer. — Y Martínez ¿es abogado?

Rodolfo Moreno. — No, le falta una materia.

Meyer. — ¿Cuál?

Rodolfo Moreno. — La materia gris.

FRASES PARLAMENTARIAS.

Dickmann. — ¡Es una cuestión de la más alta importancia! (*Agitando la zurda por sobre su cabeza*).

Saccone. —

Las razones básicas y las condiciones taxativas.



Señor González Calderón. — ¡La Constitución, señor presidente!!...

Bunge. — La estadística de Finlandia, del Canadá...

Justo. — ¡Política criolla! ¡Política criolla!!

Bard. — Los niños, señor presidente...

Bréard. — Estos expedicionarios han comprometido la gratitud nacional...

Padilla. — ¡Ave María!

Gancedo. — Yo, ferrocarril, señor presidente, haría...

Martínez. — Cualquier macana. Es variadísimo.

El Bombero de Guardia.

Dib. de Soldati.